

# CONALI INFORMA

## “DEL MOVIMIENTO LITÚRGICO A LA REFORMA LITÚRGICA Y, AHORA, A UNA LITURGIA EN MOVIMIENTO”

El año recién pasado, el 7 de Octubre celebramos el cincuentenario del inicio del Concilio Vaticano II. Entramos ahora en el año 2013, el año jubilar de la promulgación del primer documento del Concilio: la Constitución Conciliar *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia, “dada en Roma, en San Pedro, el 4 de diciembre de 1963”, por el Papa Pablo Sexto, “Obispo de la Iglesia católica”.

Este año 2013, está llamado a ser un año valioso para re-encontrarnos y re-encantarnos con la Liturgia del Vaticano II, para conocerla mejor, para evaluar su vivencia en nuestras comunidades y en nuestra vida personal, y para proyectar su desarrollo y vitalización. En esa perspectiva, el 4 de diciembre recién pasado, un grupito de la Conali (Comisión Nacional de Liturgia) y de amigos de la Liturgia quiso destacar el inicio de este año significativo para la vida litúrgica de nuestra Iglesia y de cada cristiano. Para eso, nos reunimos en un patio de la Catedral de Santiago a evocar y a dar gracias, por este documento que desde el inicio del concilio emergió como muy esperado y, el mejor preparado, para ver pronto la luz.

Con este “CONALI Informa” deseamos ampliar ese grupito interesado en la evocación, conocimiento y vivencia de

la Sagrada Liturgia, según el Vaticano II, a lo largo de este año cincuentenario. Empecemos, pues, este camino acercándonos, en primer lugar, a su primer artículo, aquí está, según la edición de la BAC, 1965:

*Este Sacrosanto Concilio se propone acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos crean en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia. Por eso cree que le corresponde de un modo particular proveer a la reforma y al fomento de la liturgia (SC 1).*

En este primer artículo vamos a valorar y a reconocer:

- El título del Documento y sus objetivos.
- La reforma litúrgica, expresión de la renovación de la Iglesia.
- Una liturgia viva, en movimiento, cumbre y fuente de una Iglesia siempre joven y en renovación.

### 1. OBJETIVO DEL CONCILIO Y DE LA CONSTITUCIÓN SOBRE LA LITURGIA

Las primeras palabras de la versión latina de los documentos eclesiales, elegidas cuidadosamente, dan el nombre al respectivo documento. El documento sobre la Liturgia promulgado por el

Concilio Vaticano II, se inicia con la expresión latina *Sacrosanctum Concilium* (Sacrosanto Concilio) y es reconocido por la sigla SC.

Podemos preguntarnos por qué se eligió esa expresión para designar el documento sobre la Liturgia. Entre los aspectos que implica ese título, podemos destacar tres: Primeramente el título señala que el documento al que da nombre, es el primer fruto de dicho concilio ecuménico. Eso explica, en segundo lugar, que el primer artículo de la SC no se limite a señalar los objetivos de ese documento específico, sino los objetivos de todo el Concilio: *acrecentar de día en día entre los fieles la vida cristiana, adaptar mejor a las necesidades de nuestro tiempo las instituciones que están sujetas a cambio, promover todo aquello que pueda contribuir a la unión de cuantos crean en Jesucristo y fortalecer lo que sirve para invitar a todos los hombres al seno de la Iglesia.* Finalmente, es dable señalar que, los padres conciliares consideran que esos objetivos, serán alcanzados, ante todo, *por la "reforma" y el "fomento" de la liturgia.*

Esta capacidad de la liturgia de modelar la renovación que toda la Iglesia necesita vivir, se explica porque en la liturgia "se ejerce la obra de nuestra redención" (SC 2) y porque ella, la liturgia, como dirá más adelante, "es la cumbre a la cual tiende toda la actividad de la Iglesia y, al mismo tiempo, la fuente de donde mana toda su fuerza" (SC 10).

Tuve el gozo de estar como estudiante en Roma, entre los años 1960-1963. Recuerdo haber viajado alguna vez, con los obispos de Chile que eran trasladados desde San Pedro a sus lugares de residencia, en esas primeras semanas en que el debate conciliar estaba centrado en la Liturgia. ¡Cuánto entusiasmo y cuánta esperanza había! Se esperaba que los cambios que se iban perfilando: la lengua vernácula, la liturgia de cara al pueblo, la simplificación de los ritos, etc...aportaría no sólo gran renovación a

la vida cristiana sino, también, marcaría el camino para otros cambios de la institucionalidad de la Iglesia, favoreciendo la unión de los cristianos y la misión de la Iglesia hacia los alejados.

## **2. LA REFORMA LITÚRGICA, EXPRESIÓN DE LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA**

El P. Yves Congar, uno de los grandes teólogos del Concilio, llamó al siglo XX "el siglo de la Iglesia" (Historia de los Dogmas). Este nombre responde, sin duda, al fuerte desarrollo de la eclesiología, pero también al intenso movimiento que se dio en la vida misma de la Iglesia, configurada por la dimensión de la Palabra, de la Liturgia y Sacramentos, y de la Pastoral. En cada una de esas áreas, en efecto, se activaron, ya desde fines del siglo XIX, movimientos muy dinámicos que eclosionarán en el Concilio Vaticano II, sobre todo en sus cuatro constituciones y, como en "avant première", en la Constitución sobre la Sagrada Liturgia.

La Constitución *Sacrosanctum Concilium*, es expresión, sin duda, del Movimiento Litúrgico, pero también de todo un movimiento en la reflexión y vida de la Iglesia. Es obvio que poco habría podido avanzar la Liturgia, si contemporáneamente, no se hubiera dado, todo un movimiento eclesiológico que fue valorando la Iglesia como misterio y pueblo de Dios, integrado en reciprocidad, por la jerarquía, los laicos, y los consagrados, como fue recogido en la Constitución sobre la Iglesia *Lumen Gentium*. Esa eclesiología, además, se nutrió por un potente movimiento bíblico y patrístico. En el área de la Palabra, junto al desarrollo bíblico y patrístico hay que sumar un creativo movimiento kerigmático y catequístico, todo lo cual desembocará, en el Concilio, en la Constitución "*Dei Verbum*". Motivada por la reflexión eclesiológica y mística, por los avances de la Palabra y de la Liturgia, y en particular, y por el desarrollo de una filosofía personalista y hermenéutica, se renueva, también, la pastoral de la Iglesia: basta recordar el surgimiento de los "curas obreros", de la "parroquia

misionera", de la "pastoral de conjunto", de la "pastoral familiar" y, sobre todo, de la creciente interacción de las ciencias bíblico-teológicas con las ciencias humanas de la psicología, sociología, antropología, filosofía, etc... Todo ello explica el surgimiento, entre los documentos del Concilio del famoso "esquema trece", base de la "Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual", conocido por sus primeras expresiones latinas: *Gaudium et Spes* (GS).

En el contexto de este movimiento eclesial, presentamos un ensayo esquemático del movimiento litúrgico, señalando al paso algunos nombres emblemáticos. Se trata de lugares y personas a través de las cuales "el movimiento litúrgico aparece como un paso del Espíritu Santo en su Iglesia, para acercarse ante todo a los hombres a los misterios de la fe y a las riquezas de la gracia, que corren de la participación activa de los fieles en la vida litúrgica" (Pío XII. Congreso de Asís. 1956.)

Como respaldo, señalo el emblemático texto "La Iglesia en oración" (Ed. 1987), del igualmente emblemático A.G. Martimort.

0) En el contexto del romanticismo del siglo XIX, se ubica como **antecedente del movimiento litúrgico** la obra restauradora de dom Próspero Guéranger, refundando la abadía de Solesmes (1833).

(1) El año 1903, es elegido Papa Pío X. De ese mismo año es su *Motu Proprio "Tra le sollecitudini"*, en que exhorta a toda la Iglesia a la "**participación activa**" en la celebración, litúrgica.

(2) Mientras tanto, desde Solesmes se funda en Alemania la abadía de Beuron (1873). Desde ahí se fundará, después, la abadía de María Laach (1892) que dará gran espacio a los estudios clásicos y patristicos, en los que se distinguirá el monje Odo Casel, el teólogo del "**Misterio Pascual**" (1886-1948).

(3) También desde Beuron se funda en Bélgica la abadía de Mont Cesar (1899). Ahí surge dom Lamberto Beauduin, primero cura párroco y luego benedictino de esa abadía quien lanzó el desafío de hacer realidad las orientaciones del Papa, en un congreso de laicos en Malinas (Bélgica) (1909). Así nació el **movimiento litúrgico con una fuerte connotación pastoral y eclesial**.

(4) En 1943, durante la segunda guerra mundial, con el apoyo de dom Beauduin, se crea en París el Centro de Pastoral Litúrgica. Uno de sus grandes animadores fue A.G. Martimort quien promovió el estudio y el desarrollo práctico de una dimensión fundamental de la Liturgia: la **Asamblea Litúrgica**. Él también dirigió, al inicio de los años 60, la primera edición del texto clásico ya citado *Iglesia en Oración* expresión madura del movimiento de pastoral litúrgica y del CPL de París.

(5) La asamblea es convocada y alimentada por la **Palabra de Dios** que va siendo más y más valorizada como elemento fundamental del movimiento litúrgico. Sobre Palabra-Liturgia, es necesario destacar el trabajo de Pius Parsch (+1954) en Klosterneuburg (Austria) y en su revista que es todo un programa "Bibel und Liturgie". Fundamentales, también, son los estudios que sobre este tema se publican en la Colección "Lex Orandi" del CPL de París, y el aporte que en esa dirección generó la Abadía San Andrés de Brujas (Bélgica), primero con el clásico misal para los fieles preparado por dom Gaspar Lefebvre (+1966) y luego, con los creativos trabajos de Thierry Maertens mientras permaneció en ella.

(6) A las búsquedas en relación al Misterio Pascual, a la Asamblea, a la Palabra de Dios hay que sumar los estudios sobre la **teología de la liturgia** en que destacaron, después del citado Casel, Romano Guardini (+1968), Cipriano Vagaggini (+1999), Salvador Marsili (+1983), del Anselmiano, y el salesiano Aquiles Triacca (+2002), que aportó sobre todo en la pneumatología y en la *lex vivendi* de la Liturgia.

(7) La asamblea celebra el Misterio Pascual, no sólo a través de la Palabra sino, particularmente, a través de los **Ritos: sacramentos y sacramentales**. Por eso, el movimiento litúrgico implicó un renovado interés por el estudio de los ritos litúrgicos: historia (M. Righetti), liturgia comparada (A. Baumstark), antiguos libros (Ordines: M. Andrieu; Sacramentarios: B. Botte...), Misa (J.A. Jungmann), teología (E. Schillebeeckx), antropología (L. Bouyer), psicología (A. Vergote)....

Este movimiento litúrgico entregó un significativo fruto en la restauración de la Semana Santa, al restaurar y devolver a las horas adecuadas la vigilia pascual (1951) y todas las grandes celebraciones pascales (1955).

(8) La asamblea, celebra los misterios con el **canto**. Como expresión del Movimiento Litúrgico, recordemos solamente a José Gelineau, que sigue animando nuestras asambleas con sus módulos para cantar los salmos y los cánticos evangélicos en las lenguas vernáculas.

### **3. UNA LITURGIA VIVA, EN MOVIMIENTO, CAMINO Y EXPRESIÓN DE UNA IGLESIA SIEMPRE VIVA.**

Los subrayados en el apartado anterior, son los componentes básicos que se desarrollaron en el movimiento litúrgico, hasta desembocar en la reforma litúrgica del Vaticano II. El objetivo de la SC, sin embargo, no era sólo proveer esa "reforma", sino también asegurar el "fomento" de la Liturgia. Indicadores de la buena acogida de la "reforma", son el millón doscientos ochenta mil resultados que arroja el "google", al marcar "reforma de la liturgia". Al hacer el mismo experimento con la expresión "fomento de la liturgia" el número de resultados baja considerablemente a ciento ochenta y dos mil. ¿Qué puede indicar esto? Primero, reconocer que el término "fomento" fue una mala traducción del original latino. El verbo latino que subyace a la traducción "fomento" es "fovere", que bien pudo traducirse por "animar". En el sondeo en "google", "animación de la liturgia" nos entrega 476.000 resultados. Segundo, reconocer

que la falta de una permanente "animación" de la liturgia, llevó a que la "reforma y el fomento" se agotaran en la edición de nuevos libros, con nuevas rúbricas y en lengua vernácula, sin proyectarse en la recreación y animación permanente de la liturgia de la Iglesia.

Es algo que ya ante el primer sínodo del año 1967, que evaluó el camino de la reforma litúrgica, algunos anotaban con preocupación. Después de 50 años de los primeros pasos conciliares de la "reforma litúrgica", es claro que para muchos la liturgia es el conjunto de celebraciones de la Iglesia recogidas en los libros respectivos, cuyo conocimiento y fiel utilización hay que "fomentar", precisando más y más los textos y siendo fieles a su letra.

El concilio, sin embargo, nos enseñó, que la liturgia era mucho más que libros y rúbricas. La reforma litúrgica, consignada en los libros necesita, para seguir viva del "movimiento del Espíritu", que nos enseñe a:

- descubrir el corazón trinitario, pascual y pentecostal, de la historia y de nuestra existencia,
- vivir en comunión y a convocarnos en asamblea para celebrar ese Misterio de un Dios que sin cesar "pasa haciéndonos pasar";
- reconocer en y por la Palabra, en qué andan nuestro Dios y Jesús su Hijo, día a día, domingo a domingo, para acoger su acción en fiesta y compromiso.
- acoger a nuestro Dios que en Jesús y por el Espíritu sigue entregándose como "cordero pascual" para la libertad de su pueblo; como "sangre de la alianza" para la comunión con Dios y con toda la humanidad; como "uno por muchos" (siervo de Yahvé) para vida y vida abundante.
- convertir el memorial de Jesús, en un hacerlo presente, no sólo ritualmente, sino sobre todo, existencialmente, colaborando

con todos, para que en nuestra tierra y en nuestra humanidad, haya más *libertad*, en la verdad, más *comunidad* fraterna, en justicia, equidad y solidaridad, más vida en plenitud, en felicidad, en paz.

Sin movimiento litúrgico en el Espíritu, no hay una liturgia viva. Sin una liturgia viva, no hay una Iglesia significativa, sin una Iglesia significativa, no hay una creación y una historia humana, como Dios la soñó, caminando a ser el Reino de la libertad, de la comunión y de la vida.

Que el año jubilar de la *Sacrosanctum Concilium*, 2013, marque el relanzamiento de ese "movimiento litúrgico" que hace a 110 años atrás, impulsó Pío X y que hoy necesitamos con urgencia retomar. ¿Cómo? Una idea es con la "sociedad de amigos de la liturgia". ¿Cómo más? ¡Se reciben ideas!

P. José Lino Yáñez sdb  
Lo Cañas  
CONALI  
Enero de 2013.